

Mensaje 101

París, 26 de julio de 2006

### **Sobre la crisis en la conciencia humana**

*Conferencia pública en Stara Zagora, Bulgaria, el 30 de mayo de 2005 a las 18.30 en la sala de conferencias del Hotel Vereya.*

*Los Kriyabanes de Bulgaria deseaban que la charla citada fuera colgada en el sitio web. Como las charlas siempre surgen in situ sin ningún tipo de notas o preparativos preconcebidos, se les pidió que, en la medida posible, enviaran una transcripción de las cintas grabadas. Los deslices y errores (debido tanto al instrumento de registro, como el acento indio del orador y la falta de eficiencia en el uso del idioma inglés) han sido debidamente editados antes de presentar esta charla como mensaje 101.*

El orador ha estado viniendo a esta hermosa ciudad desde el año 2001, pero no el año pasado porque tuvo que visitar otra ciudad. Fue realmente triste de lamentar el no poder estar con algunos de los más dedicados kriyabanes de Bulgaria, el “*sushumna*” entre Oriente y Occidente. Esta noche podemos adentrarnos paso a paso en un muy serio problema humano.

¿Por qué los seres humanos viven en la manera que lo hacen? Por qué todo este dolor, agonía, agresión y antagonismo? ¿Por qué esta presión sempiterna anticipativa, ambiciosa, codiciosa y urgentemente acumulativa? ¿Por qué la conciencia humana es movida por todo tipo de prejuicios, supersticiones, historias y conjeturas, mitos y hacedores de milagros, sistemas de creencias y fanatismos, estúpidos hábitos y obsesiones, ideas y idiosincrasias, opiniones y obsesiones, pretensiones y paradojas, incluso perversiones y paranoias? ¿Por qué ese miedo inherente y oculto, sutil o burdo, que controla y domina todas las actividades humanas las cuales no son más que reacciones generadas a partir de conceptos y conclusiones previas y no acciones derivadas de la percepción directa y la comprensión? ¿Por qué en el mercado espiritual se escriben volúmenes sobre Dios y lo que los seres humanos deben hacer para acercarse a Él? ¿No es el miedo la base de todo ello? Y, ¿es posible que en tanto uno sienta miedo encuentre algo real? ¿Por qué nos precipitamos hacia toda clase de filosofías, sean las de los Papas, o las de Bertrand Russell, de Marx, de Mao Tse Tung, del judaísmo, del Islam, de Jean Paul Sartre, de René Descartes y así sucesivamente? ¿Puede el verdadero amante de la vida, que es totalmente libre, sostener una filosofía producida por la mente, su vanidad y sus intereses creados? ¿Por qué los seres humanos no están abiertos a una comprensión viva, sino sólo a los empeños mentales sin vida? ¿Por qué sólo obedecer o desobedecen, pero no entienden? ¿Por qué están siempre los seres humanos en conflicto, casi sin claridad alguna, en todos los niveles de su existencia: en uno mismo, en la familia, en la sociedad, en la política, en la economía, en la cultura, en sus naciones, en los asuntos internacionales? ¿Qué son esas “Naciones Unidas”, meros impotentes y mudos espectadores de los conflictos internacionales? Son impotentes cuando la guerra unilateral es impuesta para convertir un país en una estación petrolífera de otro poderoso país, a pesar de las protestas mundiales, y con el pretexto de albergar armas de destrucción masiva, en tanto que dichas armas son multiplicadas y almacenadas por las diversas naciones agresoras en virtud de su inmunidad total con lo que suponen una amenaza para toda la humanidad y los seres vivos de nuestro planeta. De hecho, “nación” significa “división”. Por lo tanto “Naciones Unidas” equivale a “divisiones unidas”. ¿No es una contradicción que las “mejores mentes” del mundo no sean conscientes de ello en un estado de total hipocresía, engaño y falsedad? “N. U.” debería significar “Comprendiendo que no hay naciones” (”),

porque es nuestra Tierra pertenece a todos los seres vivos, incluyendo los árboles. No es la tierra de América o de los árabes, o la Tierra británica, o china, o francesa o española. No hay un cerebro indio, o japonés, o africano. Es el cerebro humano. Es igual en todas partes. Igual al cerebro del perro, al cerebro del gato, al cerebro de la paloma, al cerebro de gorrión; igual en todo a pesar de su diversidad. La vida es diversidad. Pero el proceso de separación que surge de las huellas psicológicas e intereses creados genera divisiones y fragmentaciones en la consciencia humana.

Nuestro cuerpo es único y, sin embargo, no somos individuos! De hecho, “individuo” significa “indivisible”. Somos toda la humanidad. No es un ideal. Los ideales son cosas brutales. Son “yo”, “yo”, “yo”. Absoluto egoísmo bajo una apariencia “santa”! La realidad es que la humanidad entera es una a pesar de su enorme diversidad. El “yo” puede estar presente como punto de referencia, como un punto de identidad, como coordinador de los hechos técnicos en todo, pero no como fenómeno de la continuidad de los residuos y sedimentos psicológicos. La mente —el virus de la vanidad y de los intereses creados debidos a todo tipo de trastornos y enredos psicológicos— es el enemigo de la vida. Tú eres la vida, no la mente. Liberarse de las experiencias de la mente es el gozo de la existencia de la vida. La vida nunca ha nacido, ni nunca muere. Sólo un cuerpo, conectado con la vida, nace y muere y genera una consciencia encarnada. Esta conexión (Kathopanishad) es la única alma, no la mezquina ilusión del “yo” resultante de la fragmentación de la consciencia humana al imaginarse a sí misma como alma (*atma*) para darse continuidad y permanencia. Y luego ella proyecta un “alma Suprema” (Dios o *paramatma*) con la cual esta ficticia fragmentación egoica se fundirá un día en su eterna ilusión y compulsión de alcanzar “lo más' alto”, sin rozar nunca la realidad del ser existencial y su gozo de comprensión iluminada.

¿Por qué viven los seres humanos sumidos en ilusiones, ideales artificiales y sistemas de creencias y ateísmos? ¿Por qué durante los últimos más de cinco mil años, nunca ha habido un solo día sin guerras, asesinatos y devastaciones sin sentido, en una u otra parte de este planeta? ¿Por qué los seres humanos han apoyado siempre a reyes tiranos, a emperadores y líderes y han ensalzado alegremente sus vulgares victorias y horrores de millones de asesinatos? ¿Es posible que se dé una transformación fundamental o un cambio radical en la consciencia humana resucitando al hombre íntegro, al hombre total sin rastro de fragmentación? Es posible, porque este planeta ha sido bendecido por hombres íntegros en el éxtasis del vacío total, como Buda, Jesús, Kabir, Nanak, Kapilacharya, Patanjali, Vyasa, Badrayana, Krishna, Lahiri Mahasay y por muchos otros Avadhuts anónimos y desconocidos. Caminaron sobre la superficie de este hermoso planeta a pesar de todas las monstruosas actividades destructivas de sacerdotes y políticos.

El orador no formula las ideas ni trata de convencerte con sus ideas. Sólo transmite energía de comprensión sin la contaminación de supuestos mentales. Las ideas están organizadas para que sirvan al ego de la jerarquía de una determinada organización o para fomentar una “revolución” que no es más que una continuidad modificada del mismo viejo “yo”, “yo”, “yo” de los líderes de la revolución los cuales están buscando nuevos tipo de catástrofes y explotaciones! Los kriyabanes, con la energía de la comprensión, no tienen una organización, aunque están organizados para poder realizar sus tareas diarias de manera excelente y perfecta sin ser interferidos por la contaminación psicológica. No se comportan como una mafia con pretensiones religiosas o espirituales. Lo que hace de ti un rebelde con una transformación radical desde la mente a la vida, desde la conceptualización a la comprensión, de las fantasías a la comprensión, es la vitalidad y la virtud de la veracidad, no la ilusión y la contaminación de

las ideas. No eres entonces un “revolucionario” con su juego de querer poseer, tener, situarse y destacar. Como rebelde, eres Jesucristo o Buda. Como “revolucionario” eres un Alejandro Magno, un Gengis Khan, un Hitler, un Stalin, un Pol Pot y otros demonios similares.

Adentrémonos pues en nosotros mismos muy seriamente. Quizá descubramos y compartamos una profunda comprensión de los defectos neurológicos del cerebro humano que dividen, separan y escinden. Esta división, esta fragmentación, es la crisis de la consciencia humana. Liberarse de esa división es el florecimiento de la divinidad. Ese es el ser humano completo sin la crisis de la fragmentación. El campo base de contenidos de la consciencia abarca los recuerdos de hechos y técnicas que nos permiten operar adecuadamente y de manera apropiada en función de las situaciones prácticas del día a día. Pero la contaminación psicológica en los hechos provoca insuficiencia y parcialidad en las respuestas debido a la formación del “yo” con sus imágenes y motivaciones. Por ejemplo: yo tengo que registrar con fidelidad en mi memoria mi casa, mis costumbres, mi comida, el patrón cultural de mi educación de manera que no resulte un inadaptado, ni entre en una casa equivocada, ni coma alimentos inadecuados, me ponga la ropa apropiada, etc. Pero el registro psicológico de los mismos crea imágenes y condicionamientos que generan comparación, competencia y conflictos así como también imitación, seguimientos e ideas de llegar a ser.

La consciencia basada en el cuerpo está constituido en su totalidad por la red de sus contenidos con todas sus divisiones, clasificaciones, opuestos, escisiones y fragmentaciones. Y esta red genera una nueva súper fragmentación calificada como “yo” imaginándolo como algo separado y exterior a la red! Pero la red del “yo” y la red de campo base es exactamente la misma. No hay dos! Sin embargo, la separación sustenta a los dos multiplicándose y fortaleciéndose entre sí y creando un sinfín de complejidades, confusiones y caos. Y toda la vida es desperdiciada en la manía y hedor del “yo”, en su fantasía de moldearlo todo y llegar a ser, y en su paradoja de gratificación, engrandecimiento y glorificación. Esta es la crisis de la conciencia humana dando vueltas y vueltas en una mezquina dimensión productora de conflictos y sufrimientos en todos los niveles de los asuntos humanos. No hay manera de que esta limitada conciencia encarnada despierte a la energía de la desencarnada Inteligencia universal (Chiti-Shakti) a menos que la vida en el cuerpo (no en la mente-intelecto) reconozca la ficción conocida como “yo”. Uno de los componentes básicos de la conciencia basada en el cuerpo es el miedo. Es suficiente entender el miedo sin tratar de manipularlo o cambiarlo a través del “yo” (que es también miedo). Entonces lo que eres (ese miedo) sufre una radical transformación. Entonces uno se deshace del miedo; no lo reajusta simplemente. La vida en el cuerpo despierta entonces a la Inteligencia (Chaitanya), lo cual no es una experiencia para ser almacenada en la sórdida memoria como “conocimiento”. Liberarse de lo conocido y del conocimiento es Advaita Vedanta. En matemáticas, si a dos quitas uno, todavía queda uno. Pero en las matemáticas espirituales cuando uno (“yo”) se va, el otro (el contenido básico que apuntaló al “yo”) también se desvanece. Este vacío es plenitud y santidad; Una libertad absoluta e incondicional de la vida en el cuerpo respecto de las garras de la conciencia separativa. Sólo así se puede poner fin a las crisis de los asuntos humanos en todos los niveles y surgir un paraíso en este planeta. Éste es el mensaje del Kriya Yoga en Swadhyaya, Tapas y Ishwara Pranidhan, el resumen del miniatura Sankhya, Yoga y Vedanta.

**Gloria a la Madre Tierra!**